

Francisco José Murray cp

Un Discípulo de Jesús Pasionista

CARLOS SARACINI

Francisco Murray nació en Villa Madero, San Justo, Prov. de Buenos Aires, Argentina, el 26 de diciembre de 1955. Su padre Patricio Murray y su madre María Josefa Avendaño. El cuarto de siete hermanos: Patricia, José, Celia, Isabel, Lía y Carlos. Les comparto cinco rasgos de Francisco.

Aprendiz y Maestro. Ha sido modelado y a su vez modeló a su familia y a la Congregación Pasionista. Fue arte y parte en todos los pueblos-lugares donde vivió. Un hombre estudioso, hablaba varios idiomas, un investigador lúcido. Muy atento a los procesos personales, comunitarios y colectivos. Siempre abierto a buscar nuevos paradigmas que lo ayudaran a comprender mejor la realidad; asumiendo los padecimientos y los apasionamientos y sus consecuencias; enfrentándolos con coraje, como dice en su canción “Codo con codo”: *“Sentí que de adentro te nace el profundo coraje de vivir, porque esta fuerza que fluye es la que destruye tanto dolor, sabé que no estamos tan solos, que codo con codo el camino se vuelve camino de verdad”*.

Pasión por la Palabra y la Comuni-



dad. Estudió Teología Bíblica (en Roma) y eso le dio la posibilidad de ahondar en una de sus pasiones: “La Biblia”. Se sumó a esa corriente que busca en América Latina “*Devolver la Palabra de Dios al Pueblo*”.¹

Profesor en el Centro de Estudios Filosóficos y Teológicos de Córdoba (CEFyT). Animador de distintos espacios de lectura popular de la Biblia, alentando a muchos para que pudieran hacerse animadores de la Palabra con su propia voz, en particular en los barrios más empobrecidos. Siempre dentro de la corriente de la Teología de la Liberación, con la decisión de colocar el corazón en los más empobrecidos y

1. Francisco Murray prologó el libro *Por una tierra sin mar, sin templo, sin lágrimas*, de Sandro Gallazzi. Ediciones Tiempo Latinoamericano, Córdoba, 1996.

la mirada en el Reino, en el sueño de Dios. Fue aprendiendo a ser iglesia desde las comunidades eclesiales de base (CEB), alentando el discipulado de Jesús. Como dice en su canción: *“Hay que saber que por tu cruz se vive una vida mejor, pero Señor, cómo nos cuesta creerlo con el corazón. Quiero, Señor, vivir para vos y ser de los demás. Con Tu Palabra y mi cansancio haremos la vida crecer”*.

Pasión por la Congregación. Se sumó a la búsqueda de recrear la espiritualidad pasionista, viviendo y reflexionando sobre la manera de traducir el carisma de la Congregación: ser *“Testigo de la pascua en la pasión propia”*, *“Profeta solidario de la pascua en la pasión de la humanidad y de la madre tierra”*, y *“Contemplativo de la pascua en la pasión de Jesús”*. Participó activamente en el equipo que creó “el Castellazzo”, un retiro de 40 días que actualizó la experiencia fundante de San Pablo de la Cruz.

Muchas veces fue formador de los jóvenes estudiantes pasionistas en nuestra Provincia de origen: “Inmaculada Concepción”. A principios de 2004 fue como formador a la Provincia Pasionista de Indonesia. A principios de 2006 fue elegido junto con Thomas (de la India) y Jeff (de Australia) para ser fundador de la presencia Pasionista en Vietnam.

Aprendió el idioma de ese pueblo, que es difícil, pero sobre todo aprendió el lenguaje del corazón. Aprendió a amar a ese pueblo y se sintió amado. Vivió en esa tierra los años más

plenos de su vida, lo decía con alegría. Esta experiencia de misión ayudó a ensanchar el corazón de nuestra Provincia Pasionista de Argentina y Uruguay, de toda la congregación y de muchos más.

El equipo general de la congregación le pidió ser el animador de “Pasionist International en la ONU”, a partir de 2012 y durante dos años y medio. Se dedicó a esa misión con la misma pasión y responsabilidad de siempre. Fue presidente de la Configuración de Jesús Crucificado, que busca generar solidaridad entre países de América Latina y los países del norte de América. En esos espacios desplegó su articulador persistente y su artesano paciente.

También, entre otros servicios, fue representante legal del Colegio Santa Cruz, párroco de la Iglesia Santa Cruz en Buenos Aires y administrador de los bienes de la Provincia de Argentina y Uruguay. En diálogo con Jesús le canta: *“Aquí estoy, ¿qué rumbo me pedirás tu voz?, ¿por qué caminos buscaré el sol? ¿Qué puerta?, ¿qué lugar?, ¿qué corazón?, ¿qué encuentros?, ¿cuánto pan o qué dolor?”*

Pasión por la humanidad y la madre tierra. Francisco ha sido un militante de los D.D.H.H. con la conciencia de que “otro mundo es posible”. Inspirado por el camino de los mártires, por los 30.000 detenidos desaparecidos y por los Crucificados de Hoy, sintiendo en su corazón lo que él dice en su última canción: *“Memoria de los gozos que invitan a gozar. Memoria de los duelos*

llamados a sanar. Memoria de los sueños que nos hacen avanzar. Memoria de la sangre que nos dice: ¡Nunca más! ¡Nunca más!”

Le preocupaba mucho el maltrato de la madre tierra. Siempre se nutrió de la espiritualidad de los pueblos originarios. También alentó en muchos lugares el diálogo interreligioso.

Por eso podemos decir que Francisco vivió con mucha intensidad su **pasión por la misión**, pero se trató para él, siempre, **de reciprocidad**. Estaba convencido de que es un encuentro de culturas, de saberes, de espiritualidades y mucho más. Lo hacía en total sintonía con la cultura del encuentro y la lucha por “tierra, techo y trabajo” que impulsa el Papa Francisco.

Por último, pasión por los vínculos.

Cultivó con tenacidad los vínculos con los amigos/as, ahijados/as, con su familia, que es muy numerosa. Sus hermanos, sobrinos/as sobrinos nietos/as, todos le reconocen su capacidad de escucha. Los sobrinos/as expresan con profundo agradecimiento que hacía grandes esfuerzos por comprenderlos desde sus saberes, y así gestar un diálogo fecundo con las nuevas generaciones.

En muchos momentos Francisco lo graba vivir ese “amor firme” con solidez y ternura, para acompañar y dejarse acompañar; por eso en mucha gente ha dejado huella.

Soy testigo de todo esto que digo y de los muchos nombres que están grabados en su corazón. Así lo vivencé en varias oportunidades cuando, al trans-

mitirle los mensajes que intercambiábamos por WhatsApp con la gente que se interesaba por su proceso, Francisco decía: *“Gracias por el tsunami de mensajes de amor, de buena energía que me ha llegado... El amor me sana”*.

Les estoy narrando la vida de un auténtico discípulo de Jesús pasionista. Un poeta. Escritor y cantor. Alguien que cultivó la relación con su Maestro Jesús estando a solas con él y contemplándolo vivo. Como dice en su canción “Aquí estoy”: *“Aquí estoy, con el sabor del camino andado. Palpitando los rumbos que he soñado, de rostros, de nombres rodeado, palpitando los rumbos que he soñado. Aquí estoy, aquí estás siempre a mi lado”*.

Su manera de vivir la pasión en la enfermedad del cáncer en los últimos dos años y medio muestra la hondura de su discipulado y su manera de poner el cuerpo a la espiritualidad pasionista. Vivió hondamente lo que afirmamos, porque el Pasionista busca: *“ser testigo de la pascua en la Pasión propia”*.

En diciembre de 2019 comprende que necesita mayores cuidados y... en diálogo, decide ir a la casa de su hermana Lía, su cuñado Claudio y sus tres sobrinas: Paula, Lucía y Ailín, a los que se suma Facundo, esposo de esta última, y León, su hijo de un año y medio. Ese hogar hizo de vientre amoroso para su “segundo parto”. Estaba volviendo al seno de su familia, al lugar del que había partido a los 18 años para cumplir su misión y, en comunión con nosotros, los pasionistas, fue transitando los últimos seis meses de la manera más lúcida posible, atra-



vesando fuertes dolores corporales. Entre padecimientos y apasionamientos participó todo lo que pudo en la vida de la familia, de los amigos/as y de la congregación, gracias a los medios que hoy tenemos.

El lunes 22 de junio le avisan que el fin es inminente. A partir de esa noticia mira a los ojos a la muerte y se empieza a despedir con miles de gestos lúcidos, dedicados y tiernos con mucha, mucha gente. Este es el mensaje final que escribió para una red de WhatsApp, **el martes 23 por la tarde**. Sientan el latido de su corazón:

“Querid@s herman@s.

Como ya saben, todo iba viento en popa y se me cruzó el viento...

La fibrosis pulmonar hizo lo suyo y me fue endureciendo tubitos, lóbulos y alvéolos. O sea que estoy en una fase terminal.

Ayer no sabía cómo comprender lo que sentía.

Hoy puedo decir que me siento en paz, me siento triste, me siento agradecido por lo vivido y por tanta gente que me regaló Dios en el camino.

Una de ellas sos vos.

Me siento “en las manos de Dios” como dice el AT: mano fuerte y poderosa (que invita a la lucha), mano cariñosa (que invita al amor), manos que son como alas de águila (que protegen), manos de padre, madre, hermano (que animan a seguir aprendiendo, buscando y creciendo), manos que reparten pan/vida (aún en tiempos donde se va apagando). Me siento sorprendido (como dijo mi sobrina Magdalena) de estar cerca de develar el gran misterio de la vida que es la muerte, me siento mirando a los ojos a la vida profundamente y mirando a los ojos a la Pascua profundamente, me siento abrazado por Jesús.

El final es casi inminente.

Antes, me dejarán dormidito para no sufrir.

Quiero decirles gracias a tod@s y especialísimamente a vos.

Pero quiero decirlo en Indonesio: TERIMA KASIH y la otra persona responde: SAMA. (“Te doy mi amor. Yo también”).

*Los abrazo. Carlos Saracini cp.
Amigo y hermano Pasionista de
Francisco cp. 14 de julio de 2020.*